

ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (ed.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, 700 págs.

En el número 35, de 2009, de la revista de Historia Moderna, *Chronica Nova*, se recogía un amplio dossier sobre “La vida cotidiana en la Edad Moderna” pp. 7-219. Eran en total cinco trabajos, precedidos de una breve introducción, de una densidad y precisión extraordinarias, que tenían mucho de balance y otro tanto de perspectivas de futuro. La coordinadora, Inmaculada Arias de Saavedra, la misma y no por casualidad del volumen que reseño, experta destacada en la materia e incurso en el desarrollo de un proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, se veía en la necesidad de reflexionar y hacer reflexionar sobre ella a otros grandes especialistas de latitudes bien diversas. No me resisto a relacionar los autores y los temas de sus estudios, que, salvo uno, volverán a parecer en el volumen que nos ocupa: la coordinadora (libros, lectores, bibliotecas privadas), Gloria Franco (la vivienda), M.^a Ángeles Pérez Samper (alimentación), Pegerto Saavedra (vida en los pazos gallegos), Margarita Torremocha (universidades).

El número de temas era muy corto en comparación con la descomunal cantidad que encierra el enunciado “vida cotidiana”. Pero el sentido de las colaboraciones, enormemente ricas en apoyaturas bibliohistóricas y en sugerencias de estudio, llevaba larvada la conveniencia de volver sobre la temática a no mucho tardar, con mayor amplitud y posibilidades. Y de esa evidencia es de la que hay que partir. El presente volumen, apenas tres años después, responde a tales pulsiones y cubre con largueza las expectativas. Es cierto que “aunque —como señala Inmaculada Arias de Saavedra en la presentación del volumen— no es una visión sistemática que agote todas y cada una de las numerosas parcelas susceptibles de ser abordadas en una temática tan rica, variada e inabarcable como es la vida cotidiana en un ámbito geográfico tan diverso y en un periodo de tiempo tan amplio como el referido, pienso con toda humildad que ofrece un abanico de aportaciones lo suficientemente numerosas y variadas como para proporcionar al lector una idea viva y directa de cómo era la vida de muchos de nuestros antepasados en una época tan apasionante como es el Setecientos”.

En la excelente presentación del volumen pondera el hecho, nada discutible, de que “la historia de la vida cotidiana es en la actualidad una de las corrientes historiográficas más pujantes y atractivas de la renovada historia social”. Lo que demuestra, en corto pero de forma contundente rastreando su desarrollo desde sus orígenes, con la máxima precisión y apoyaturas bibliográficas e historiográficas inexcusables. Alude luego a la inabarcable amplitud temática y a la multiplicidad y riqueza de las fuentes archivísticas, y al redoblado esfuerzo de la historiografía hispana, perfectamente homologable en pujanza y logros con la investigación internacional más exigente. Habla incluso de “despegue”, que achaca a la buena política investigadora oficial, tanto como al papel de algunas estudiosas adelantadas en la materia, como las profesoras M.^a Ángeles Pérez Samper o Gloria Franco, a la diligencia de las mejores revistas universitarias de acogerla como gran tema de sus dossieres —el caso

de *Chronica Nova* no es único—, a la actitud de las universidades de incorporarla y singularizarla en sus programas de estudio, etc.

El volumen que reseño lleva por título *Vida cotidiana en la España de la Ilustración* y es resultado del coloquio *Vida cotidiana y relaciones sociales en Andalucía y América (Siglo XVIII)*, celebrado en junio de 2011 en el Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada de título semejante. La totalidad de las intervenciones del coloquio son ahora capítulos de este libro: un total de 27, agrupados en seis secciones. Dada la densidad y la perentoriedad de esta reseña, fruto de una primera aproximación, pues no quería dejar de pasar la ocasión de dar siquiera fuera primera noticia y saludo de su aparición, me voy a limitar a dejar constancia nominal de sus contenidos.

La primera parte, “Ámbitos de la vida cotidiana”, la más genérica en tanto que aborda diversos aspectos de la vida cotidiana referidos colectivos o amplios espacios geográficos o temáticos, incluye los siguientes trabajos: “Vida cotidiana en los ejércitos borbónicos. Una aproximación”, por Francisco Andújar Castillo (Universidad de Almería); “Ocio y negocio. La ‘policía de las costumbres’ en la Ilustración”, por James Casey (Universidad de East Anglia, Reino Unido); “La vida cotidiana en la corte durante el siglo XVIII”, por José Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid e Instituto Universitario la Corte en Europa); “La vida cotidiana de los gremios”, por Pere Molas Ribalta (Universidad de Barcelona); “Espacios de vida. El paisaje como lugar de experiencia cotidiana”, por María José Ortega Chinchilla (Universidad de Granada).

La segunda parte, “Lo doméstico y la vida material”, comprende cuatro colaboraciones, sobre el mueble, la casa, el olfato o la comida: “El mueble en la provincia de Granada. Pinos del Valle en el siglo XVIII”, por Margarita Birriel Salcedo (Universidad de Granada); “Algunos apuntes sobre estructuras materiales domésticas en la capital madrileña para el siglo XVIII”, por Natalia González Heras (Universidad Complutense); “Del almizcle al agua de colonia: Perfume, olores y percepción olfativa en la España del siglo XVIII”, por Laura Oliván Santaliestra (Universidad de Granada); “La urbanidad en la mesa en la España del siglo XVIII” por M.^a Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona).

La tercera parte versa sobre la rica temática “Religión, justicia, moral”, y consta de cinco trabajos: “Clases populares en la Andalucía de la primera mitad del siglo XVIII. La marinería y los pequeños comerciantes. Aspectos personales y espirituales de la vida cotidiana”, por María del Mar Barrientos Márquez (Universidad de Cádiz); “Las reglas de la concordia: La vida cotidiana en la familia regulada”, por Mariela Fargas Peñarrocha (Universidad de Barcelona); “El ceremonial de la justicia en la Granada del Setecientos”, por Inés Gómez González (Universidad de Granada); “Expresiones cotidianas en torno a la religiosidad popular: Algunos testimonios literarios del siglo XVIII”, por Miguel López-Guadalupe (Universidad de Granada); “El monasterio de la Encarnación de Madrid: La organización de la vida cotidiana en el siglo XVIII”, por Leticia Sánchez Hernández (Patrimonio Nacional).

La cuarta parte, “En los márgenes de la sociedad”, consta de cinco colaboraciones: “Desórdenes y escándalos “públicos y notorios” en comunidades del México

colonial”, por M.^a Ángeles Gálvez Ruiz (Universidad de Granada); “Esclavas en el Cádiz del siglo XVIII”, por Magdalena Guerrero Cano (Universidad de Granada); “La infamia cotidiana. Los sambenitos en la Andalucía Moderna”, por Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba); “Un mundo desordenado. El cambio de dinastía en el Reino de Nápoles (1707)”, por Manuel Rivero Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid); “La cotidianeidad forzada de la vida femenina en prisión (siglo XVIII)”, por Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid).

La quinta parte, bajo el expresivo título “Alfabetización, libros, lecturas”, agrupa cinco estudios. “Lecturas de mujeres, lecturas de reinas: La biblioteca de Bárbara de Braganza”, realizado en colaboración por la coordinadora del volumen, Inmaculada Arias de Saavedra y por Gloria Franco Rubio (Universidad Complutense); “La biblioteca de Cristóbal de la Rosa, abogado de la Chancillería de la Granada del siglo XVIII”, por Isabel Castro Rojas (Universidad de Granada); “La biblioteca de Francisco Carrascón. Una aproximación al pensamiento de un sacerdote cuzqueño”, por Miguel Molina Martínez (Universidad de Granada); “Lecturas de Luisa Teresa de Cepeda Guillén de Águila, condesa de Villamena (1720)” por Francisco Ramiro Martín (Universidad de Granada); “Las experiencias cotidianas de la lectura y escritura en el ámbito femenino”, por Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela).

La sexta parte, la que cierra el volumen, “Juventud y educación”, es más breve, tres estudios: “Ser joven en el siglo XVIII: ¿formados en el taller o en la academia?”, por Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid); “La enseñanza en el colegio de la Purísima Concepción de Granada (siglo XVIII)”, por M.^a del Prado de la Fuente Galán (Universidad de Granada); “La costumbre de los vítores académicos en las Universidades Hispánicas”, por Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Ángel Weruaga Prieto (Universidad de Salamanca).

En definitiva un excelente libro colectivo, fruto de un coloquio muy bien pensado y realizado, que al ver la letra impresa alcanza su plena coherencia. Es digno de resaltarse el esfuerzo sistematizador, esas seis secciones, indispensable para desenvolverse en un universo tan extraordinariamente amplio y diverso como el de la historia de la vida cotidiana. Ciertamente no se tratan todos los temas posibles, pero lo que se abordan se hacen desde un estricto estudio y con bases primarias y secundarias impecables. En los colaboradores coexisten en armonía los estudiosos consagrados con lo jóvenes investigadores, todos dando un gran lección de rigor y responsabilidad. Por todo ello, hay que felicitar a la promotora y coordinadora del libro. Y el reseñador, excusarse por la brevedad y ligereza de este comentario, que bien podría acompañarse de la promesa de volver con más espacio y margen de tiempo, lo que sería tanto como hacer la justicia que merecen todos y cada uno de los trabajos incluidos.

Manuel Barrios Aguilera